



BARCOS ASALTADOS.
Los bostonianos lanzan
al mar las cajas de
té británico. Grabado

El motín del té en Boston

El sabotaje contra unos barcos mercantes ingleses preparó la independencia de Estados Unidos

Boston era un hervidero de gente la mañana del 16 de diciembre de 1773. El frío invernal no impedía que miles de curiosos se acercaran hasta el puerto para echar un vistazo a los tres barcos de la Compañía Británica de las Indias Orientales, fondeados desde hacía casi tres semanas en el embarcadero de Griffin.

Pero, ¿qué tenían de especial tres naves comerciales inglesas en un puerto del Imperio británico? Para los bostonianos suponían un nuevo episodio

de provocación en las tensas relaciones del gobierno de Londres y sus trece colonias americanas. Como había sucedido tres años atrás, Boston se iba a convertir en el corazón de la rebelión de los colonos norteamericanos.

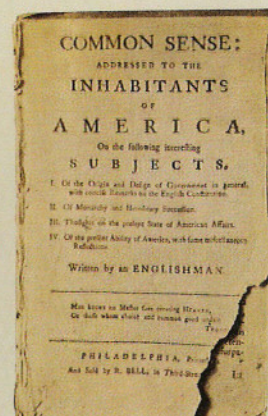
UNA CIUDAD RADICALIZADA

La ciudad no pasaba entonces por su mejor momento. Desde 1750 la población había decrecido ante la pujanza comercial de puertos como Nueva York o Filadelfia, que competían con ella para hacerse con el control



JORGE III DE INGLATERRA

Su reinado de más de medio siglo (1760-1815) empezó gloriosamente, con la anexión de las posesiones francesas en América. Pero nunca entendió el problema de las colonias. El reconocimiento en 1783 de la independencia de Estados Unidos lo desprestigió ante su pueblo.



LA ANTESALA DEL MOTÍN

En 1770, la represión desmedida de que fue objeto una protesta popular por parte de los soldados británicos causó cinco muertos; el resentimiento de los bostonianos por los hechos afloró en el motín del Té, en 1773. En el conocido grabado contemporáneo sobre los hechos obra de Paul Revere se ha visto una posible fuente de los *Fusilamientos* de Goya.

LA MASACRE DE BOSTON, por Paul Revere. Arriba, *Sentido Común*, de Thomas Payne, síntesis del ideario de los colonos rebeldes.

del comercio atlántico. Pero sobre todo, lo que había afectado la economía de Boston eran los impuestos: la Ley del timbre (*Stamp Act*), una tasa sobre toda clase de documentos legales e impresos que se realizaran en las colonias, y la *Townshend Act*, que gravaba las importaciones de productos como el té, la pintura, el plomo o el cristal. Con los ingresos así obtenidos el gobierno británico pretendía cubrir los costes del mantenimiento de sus soldados y funcionarios

en América y resarcirse de los fuertes gastos provocados por la guerra de los Siete Años (1756-1763), que había enfrentado a Gran Bretaña y Francia, cuyas posesiones de Canadá pasaron a la Corona inglesa.

LA MASACRE DE BOSTON

Boston se enfrentó abiertamente a las leyes dictadas desde Londres, que los colonos consideraban injustas, y opuso una férrea resistencia a los funcionarios enviados para cobrar los nuevos impuestos. El ejecutivo británico reaccionó imponiendo un control aduanero más exhaustivo. Los disturbios continuados desembocaron en

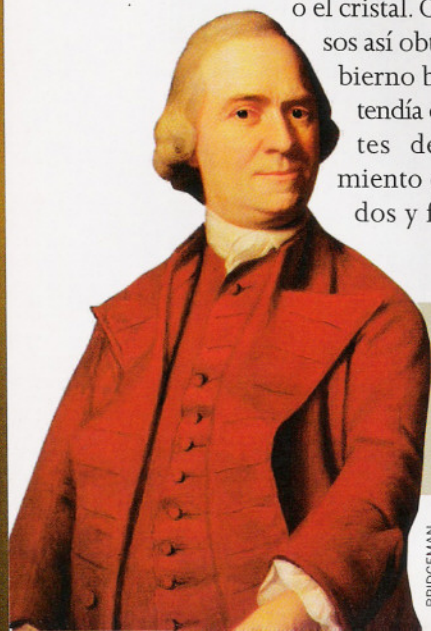
graves incidentes y el gobierno decidió reforzar su presencia en la ciudad, enviando el 1 de octubre de 1768 envió dos regimientos de infantería.

La tensión aumentó hasta el punto de que el 5 de marzo de 1770, después de un acto religioso, un grupo de doscientos jóvenes acudió a la llamada de la campana del Old Meeting, que solía sonar en caso de incendio; enseguida corrió la voz de que los ingleses estaban matando a gente cerca de la Old State House, la sede del gobierno en la ciudad. La calle estaba tranquila cuando el grupo de jóvenes llegó, pero éstos no tardaron en lanzar bolas de nieve a los soldados británicos y a insultarlos.

Uno de los guardias dio la voz de alarma y el capitán Preston, al mando de un pequeño grupo de soldados, ordenó abrir fuego sobre la multitud. Varias personas murieron en el acto y hubo numerosos heridos.

Samuel Adams encabezó las protestas de los bostonianos por la masacre de 1770

SAMUEL ADAMS. NEW YORK HISTORICAL SOCIETY.



El triunfo de la libertad

Este grabado, publicado en Filadelfia en 1774, muestra la repercusión que tuvo el motín de Boston en las colonias americanas. Era una anticipación del levantamiento armado contra Gran Bretaña en el año 1776.

LOS «HIJOS DE LA LIBERTAD»

Los rebeldes aparecen como indios encabezados por la personificación de América, y gritando «Libertad o muerte». Debajo están los colonos británicos, como traidores.

DOS NACIONES.

El grabado muestra a Gran Bretaña y Norteamérica vistas desde el norte. La segunda aparece personificada por la diosa de la libertad, mientras Britania muestra su desazón.

EL GOBIERNO INGLÉS.

Lord North, con sus insignias de mando, medita cómo enfrentarse a la revuelta. Un demonio aconseja a otro ministro que aproveche la situación para ascender.

CARGAMENTOS DE TÉ.

Las cajas de té indio aparecen en las costas inglesas, una vez devueltas por los americanos, contrarios al monopolio de la Compañía de las Indias Orientales.



LIBERTAD TRIUNFANTE o caída de la opresión. Grabado de 1774. Colección privada.

Los bostonianos nunca olvidaron la matanza y buscaron desquitarse del gobierno a la primera oportunidad.

EL TÉ DE LA DISCORDIA

La guerra de los Siete Años no sólo había dejado vacías las arcas del gobierno británico. La anexión de Canadá y la política británica de tolerancia hacia la minoría francófona católica que allí residía molestaron a los excombatientes de las colonias británicas, que no habían recibido ninguna compensación por su lucha contra los franceses. En este marco, el despótico gobierno del primer ministro inglés George Grenvi-

lle y el aumento de la presión fiscal enfrentaron a las colonias con Londres. Jorge III nombró un nuevo primer ministro, lord North, que anuló la mayoría de las tasas de la ley de Townshend, a excepción de la que gravaba el té.

Para evitar pagar la tasa, los colonos hacían contrabando de té holandés, mucho más barato, lo que perjudicaba a la Compañía Británica de las Indias Orientales, que tenía el monopolio del tráfico de este producto. En crítica situación financiera, la Compañía logró que el gobierno aprobara en mayo de 1773 la ley del Té (Tea Act), por la que se la autorizaba a vender direc-

tamente el té en América, con lo que el té británico se convirtió en una grave amenaza para los comerciantes y contrabandistas de las colonias. En plena crisis, los barcos de la Compañía atracaron en el puerto de Boston.

INDIOS EN EL PUERTO

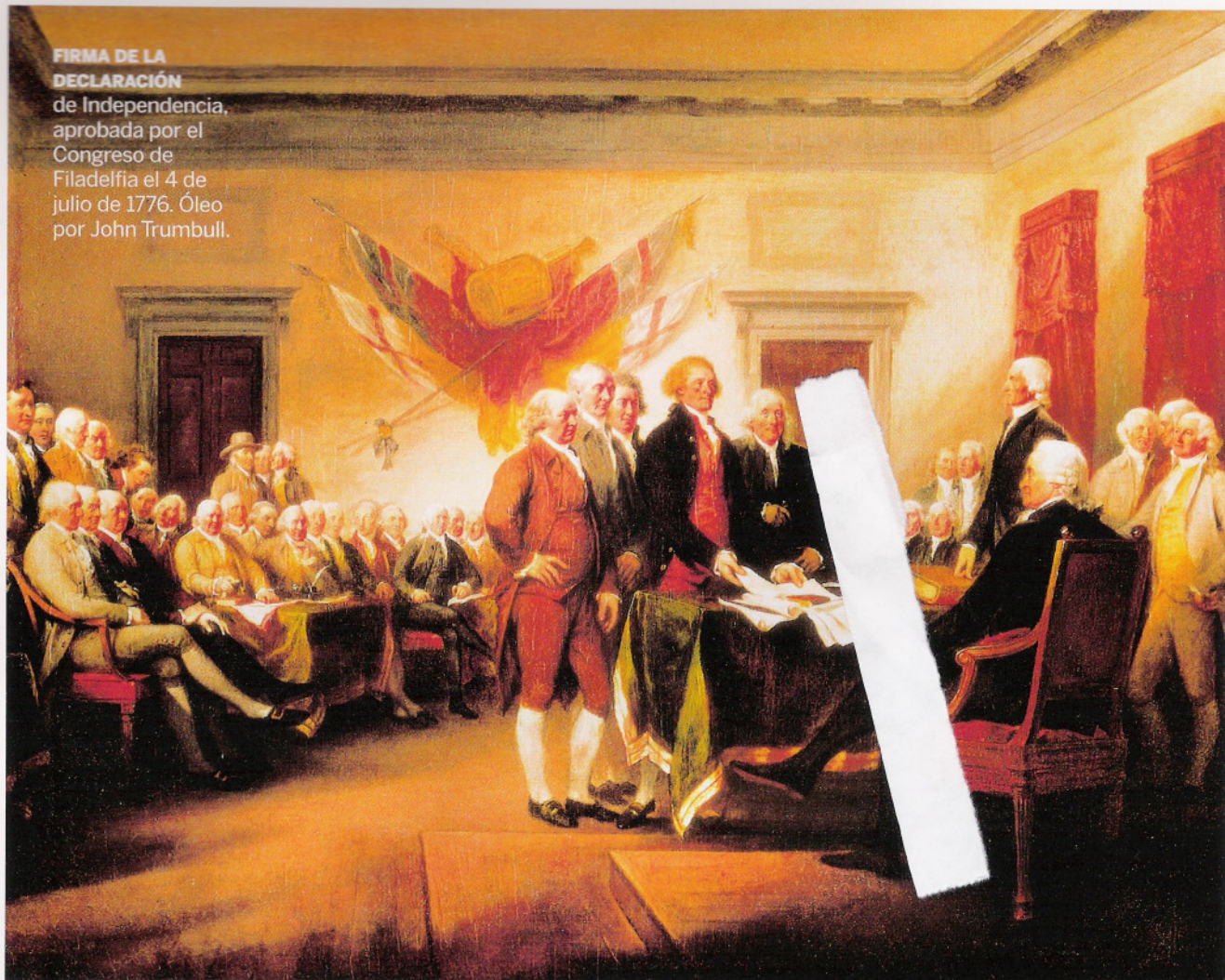
Los bostonianos habían elegido en 1765 a Samuel Adams como su representante en la Cámara colonial. Formado en Harvard, era un caballero que combinaba su sofisticada educación con un don natural para contactar con los ciudadanos de extracción más humilde; de moralidad intachable y ferviente patriota, ganó enseguida gran popularidad. Encabezó, así, las protestas por la masacre de 1770, hasta lograr la retirada de los dos regimientos británicos de la ciudad. Adams esperaba algún incidente que permitiera a los Hijos de la Libertad, la sociedad que encabezaba la resistencia de los colonos, enfrentarse al gobierno inglés.

Lord North aprobó la ley del Té para favorecer a la Compañía de las Indias Orientales

LORD NORTH. ÓLEO DE GEORGE ROMNEY (1734-1802). SAN DIEGO.



**FIRMA DE LA
DECLARACIÓN
de Independencia,**
aprobada por el
Congreso de
Filadelfia el 4 de
julio de 1776. Óleo
por John Trumbull.



DE AGOSTINI

Aquella mañana del 16 de diciembre de 1773, el tiempo se estaba agotando. Si los colonos no lograban que el gobernador Hutchinson ordenara el regreso de los tres barcos a Inglaterra, la ciudad tendría que hacerse cargo del cargamento y sacarlo a subasta.

A las cinco de la tarde los colonos tomaron la decisión de solucionar el problema a su manera. Medio centenar de hombres marchó hasta el embarcadero de Griffin, disfrazados de indios mohawk para evitar ser reconocidos y castigados. Se formaron tres grupos comandados por líderes revolucionarios que tomaron, sin apenas violencia, las tres cubiertas a la vez. El

primer oficial del *Eleanor*, David Mathew, se opuso a la destrucción del té de su barco y sufrió heridas leves.

Durante tres horas los colonos arrojaron al agua más de 342 cajones de té, con un valor de 10.000 libras. Desde el puerto muchos ciudadanos animaban a los asaltantes y algunos intentaban hacerse con parte del té que flotaba en el agua. A lo lejos, varios barcos de guerra británicos observaban la escena, sin atreverse a intervenir. Durante tres horas el grupo de falsos indios se deshizo de toda la carga de té sin tocar ni dañar el resto de la carga. Después los colonos se dispersaron rápidamente para evitar las represalias

de los soldados ingleses. Atrás quedaron los restos de té, hundiéndose en el embarcadero de Boston, y con ellos las últimas esperanzas de mantener una relación armoniosa entre los americanos y su rey. El tribuno de la plebe, Samuel Adams, había ganado la partida.

DEL TÉ A LA GUERRA

Hubo algunos líderes de los colonos que condenaron los hechos, entre ellos Benjamin Franklin, que se ofreció a pagar los daños causados a la Compañía. Pero el motín resultó decisivo en el proceso de independencia de las colonias americanas. Los colonos tomaron conciencia no sólo de lo que les separaba de la monarquía británica, sino también de la fuerza que emanaba de su unión. Fue, además, una revuelta incruenta, que inauguró un tipo de protesta pacífica que seguirían movimientos independentistas posteriores, como el de Ghandi en la India. ■



Las represalias del gobierno inglés reforzaron la voluntad independentista de los colonos

MEDALLA REVOLUCIONARIA. «REBELARSE CONTRA LOS TIRANOS ES OBEDECER A DIOS».

MARIO ESCOBAR GOLDEROS
HISTORIADOR Y NOVELISTA